

ABRIL Y SU HEROÍNA



*Ilustración: Selene Algañarás
5° Grado - Esc. N° 379*

En una granja alejada del poblado vivían Susana y Abril, ellas eran madre e hija. Desde que Abril recuerda Susana ha trabajado día y noche para poder solventar los gastos de esta pequeña pero hermosa familia.

Cuando Abril alcanzó la edad de escolarizarse, todo se puso difícil para Susana, porque el único caballo que tenían lo usaban para los quehaceres de la granja, en especial para el labrado de la tierra; y si la pequeña Abril lo utilizaba para ir a la escuela, Susana se quedaba sin su ayudante.

Gente vecina, al enterarse de la situación decidieron proponerle a Susana que Abril viajara hacia la escuela junto a niños y niñas que vivían cercanos a la granja.

Pedro era el papá de Ana, una de las niñas que concurría a la escuela del poblado, quien contaba con una carreta que serviría de medio de transporte.

El primer día de clases Pedro y Ana pasaron a buscar a Pablo, quién vivía junto a Oscar, su padre. Después de saludar enérgicamente, continuaron el largo viaje.

Más tarde buscaron a Violeta (quién estaba de mal humor, ya que le molestaba levantarse temprano), pero al ver a sus pares se le escapó una sonrisa.

Luego pasaron por Paula, Javier y Fernando quienes vivían junto a su abuelo y abuela; quienes estaban constantemente pendientes de su nieta y nietos, siempre hacían lo que estaba a su alcance y más, por el bienestar de sus infancias.

Siguiendo el recorrido encontraron a Julieta parada sobre una tranquera, mirando lejos, temiendo que se olvidaran de ella.

Luego, llegó el momento de buscar a Abril, estaba pegadita a su mamá, no quería subirse a la carreta, es que nunca había ido sola al poblado. Para la niña resultaba todo un desafío. Susana se encargó de hablarle y había podido comprender lo importante que era para su madre trabajar y para ella ir a escuela.



Ilustración: Valentina Bertone.

5° Grado - Esc. N° 379

Mientras tanto, el maestro Julio y la maestra Diana organizaban el recibimiento de los niños y niñas, se encontraban preparando un rico jugo de naranja exprimido (de las plantas que se encontraban en la huerta de la escuela) y una exquisita torta para compartir, habían pensado recibirles con un bello cuento.

La carreta se encontraba a escasos metros de la escuela cuando Julio la vio y llamó eufóricamente a Diana: - “¡Diana, mirá, ya se acercan!”

Diana salió de prisa y les dijo:

-“¡Bienvenidos, bienvenidas” a este nuevo ciclo escolar!

Los niños y niñas entraron ansiosos a las aulas, pero Abril aún se mostraba temerosa, entonces el Maestro Julio le preguntó:

-¿Qué te sucede Abril?

- No sé qué hacer, yo nunca vine a la escuela y mi mamá no pudo acompañarme porque tiene que trabajar mucho.

-No te preocupes – le dijo el maestro- no sabés cuánto ayudás a tu madre con lo que estás haciendo, sé que tu esfuerzo es tan grande como el de ella. Con el pasar de los años podrás comprobarlo.

Mientras tanto en la granja...

Susana había ensillado a Catriel, su caballo, para poder buscar las vacas y ordeñarlas.

Luego con la leche haría quesos, manteca y dulce de leche para consumo familiar y también para vender en el poblado.

Culminada esa tarea, Susana tomó una azada y cortó las malezas que estaban invadiendo la huerta.

Ya se acercaba el mediodía y con el hacha cortó unos leños para cocinar; ahora ya se encontraba preparando la comida para cuando llegue Abril. Un rico guiso de lentejas y arroz, esperaban echando humito sobre la cocina a leñas.

De repente, Abril, bajó de carreta y se dirigió corriendo hacia su madre, el horario de clases había culminado, y ella ya estaba en su hogar ansiosa por contar lo ocurrido en

su primer día como estudiante. Las dos se fundieron en un abrazo, las lágrimas rodaron por ambas mejillas; saludaron amablemente a los pasajeros y pasajeras de la carreta que siguieron su camino.

Madre e hija almorzaron, Abril tenía miles de cosas para contarle a su mamá; quien la escuchaba atentamente. Luego las dos limpiaron la cocina y comenzaron con los quehaceres de la granja.

Nuevamente necesitaban de la asistencia de su caballo Catriel, para tirar del arado de rejas, y así dejar la tierra lista para ser cultivada.

Ya estaba por anochecer y Abril se encontraba en el gallinero juntando los huevos, mientras su madre soltaba las vacas en un corralito.

Las dos habían culminado las tareas de la granja, ambas quedaron mirando por unos minutos la hermosa puesta del sol que se acercaba. Se tomaron de las manos y se dirigieron hacia la casa, aún tenían que preparar la cena y luego descansarían para comenzar un nuevo día. Ellas no necesitaban a nadie más que las ayudara, eran mujeres fuertes que llevaban adelante todas las tareas rurales, sin escatimar esfuerzos. Los días en la granja fueron transcurriendo, se transformaban en meses y luego en años.



Ilustración: Stefani Ricarte

5° Grado - Esc. N° 379

Abril ya tenía 18 años y decidió ir a estudiar a la capital, ella quería ser médica veterinaria. La madre como siempre apoyó la decisión de su hija. Pero también sabía que tendría que trabajar más duro para pagar los gastos de estudios de la joven.



Ilustración: Catalina Rossi

5° Grado - Esc. N° 379

Abril era consciente del gran esfuerzo de su madre y quería tener una profesión para que cuando los brazos cansados de aquella admirable mujer, ya no pudieran trabajar más, los suyos estén para sostenerla.

La chica quería estudiar algo que le apasionara, porque su madre siempre le había enseñado que debía perseguir sus sueños; y no encontraba otra cosa que le apasionara más que los animales; es por eso que decidió estudiar medicina veterinaria.

Ya habían pasado 6 años desde que Abril empezó a estudiar en la capital, aunque a veces no todo salía como ella esperaba, ya estaba próxima a cumplir su sueño.

La madre le enviaba dinero todo los meses a su hija, no siempre lograba juntarlo con rapidez, en ocasiones le resultaba muy difícil.

Una tarde llegó un cartero a la granja trayendo correspondencia, Susana leyó atentamente la carta la cual le comunica que Abril llegaría en unos días.

Susana estaba desbordada de felicidad, contaba día a día la llegada de su hija.

Finalmente, **iAbril estaba a punto de regresar a casa!** Para poder distraerse y no pensar tanto, comenzó con las tareas diarias que realizaba en el campo. Pero como ya se acercaba el mediodía empezó a preparar el almuerzo. Al mirar por la ventana de la cocina se dio cuenta de que alguien venía caminando por un senderito; asustada miró y volvió a mirar, preguntándose: ¿Qué era esa sombra?

Esperaba ansiosa que vaya llegando, y cuando se acercó **¡sorpresa!**, era Abril, ¡habían pasado tantos años sin verse! Desbordaban en llanto, se abrazaron y no podían creer los cambios en cada una. Fue un momento muy emotivo, Susana quería saber de Abril y la joven de su madre.

Con una gran sonrisa en su rostro Abril le dio la gran noticia:

-¡Lo he logrado, soy médica veterinaria!

Susana respondió:

-Nunca lo dudé hija mía, sé de tus capacidades, me siento muy orgullosa de vos.



*Ilustración: Julieta Lucini
5° Grado - Esc. N° 379*

Abril le contó a su madre que trabajaría duro para poder tener su clínica veterinaria en el poblado.

Susana se siente feliz, su hija poco a poco está concretando sus sueños y ella continúa trabajando en su granja.

Para Abril y Susana no hubo un “felices para siempre”, porque sabían que tendrían que luchar día a día para conseguir lo que deseaban, y que la vida era eso, pero que siempre otorgaba recompensas.

Fin

Autoras:

Itatí Acevedo

Emilia Ghiano